



VIOLETA MIRANDA MENDOZA

REBECA MILLÁN

Entre vapores su sonrisa fría
otrora madre sola y despojada
a secretos recuerdos se acogía
leve capa de amores olvidada.

Disipada y satisfecha huía
con distinta mirada transformada
amores clandestinos perseguía
de frivolidades siempre herida.

Camina contenta y distraída
hermosa mofletuda cortesana
amada sin ella saber nada.

Si has llegado hasta mi ventana
quédate donde estás hasta alcanzada
perversa y rutilante madre luna.

Si no sintiera tanta envidia, yo, ¿cómo sería?
La envidia es una y desmedida, es un demonio
que transforma y daña, huésped corruptor,
sombra humana de los carentes.
Envidio el sarcasmo, el desprejuicio y la claridad.
Envidio al malicioso bufón versado en ciencias de
segundas intenciones y envidio a aquel que penetra
como dardo en las conciencias tranquilas.
Entre los campos de los bienaventurados y los
infiernos, tengo el espejismo de la realidad.

Si fuera el hechicero flautista y ellos animales,
gatos tal vez, uno pelirrojo, otro colorido,
los cautivaría hasta hacerlos mis huéspedes,
que vivieran conmigo.
Me gusta tropezar con ellos, seguir su escándalo.
Hago las paces con la vida y con el mundo,
conmigo y los escorpiones.
Encuentro el equilibrio.
El demonio y la risa a menudo van juntos.
Son buenos camaradas.